

Córdoba como tema de reflexión

Para una universidad como la de Córdoba, y desde su específico ámbito académico, no es irrelevante estimular la reflexión sobre el espacio en el que desarrolla sus actividades. Este número de *Estudios*, en su cuerpo central, se orienta en ese sentido. “Pensar Córdoba” significa un esfuerzo por reconocer las cambiantes condiciones socioculturales –históricas en un sentido amplio– desde donde se aspira a elaborar saberes universitarios que, como tales, tienden a ser universales. Existe cierta voluntad genealógica en esta búsqueda de conocimiento que afirma una vocación por sustentar valores que trascienden la inmediatez temporal. No se nos escapa, a la vez, que este ahondar en valores permanentes puede ser interpretado como una actitud a contrapelo de algunas ideas circulantes sobre el quehacer universitario que, con espíritu fuertemente instrumental, privilegian el día a día de la demanda mercantil. En el postergado e imprescindible debate sobre el sentido de la Universidad, las posiciones no resultan fácilmente compatibles. La multiplicación de interrogantes no siempre se compecede con la opinión de quienes proponen una Universidad volcada a formar expertos eficaces en la tarea de perfeccionar un modelo social rigurosamente utilitario. En el fondo transitan las discordantes significaciones que se le otorga a la repetida y compartida afirmación de que la Universidad debe estar al servicio de la sociedad.

Quando desde esta revista del Centro de Estudios Avanzados estimulamos el desafío de pensar Córdoba, nos afirmamos en la convicción de que el a veces espinoso camino que lleva a la elaboración de conocimientos duraderos transita por una reflexión situada. Un camino que reconoce una historia específica y condiciones particulares que le otorgan matices singulares a saberes que, de todas maneras, y porque apetecen validez general, exigen la incorporación de los conocimientos que circulan en el mundo entero. Los matices, lejanos a localismos insustanciales, se derivan del cruce de coordenadas que condicionan las particularidades del existir humano en cada lugar y en cada época: memorias, historias, biografías. La contrapartida –insistimos en reconocerlo– lo representa un pensamiento, ampliamente divulgado, que se rebela ante cualquier noción de enraizamiento, que condena al olvido a todo pasado obligante y que preconiza un pensamiento homogéneo y único para todos los horizontes.

Córdoba, contradictoria y con frecuencia inesperada, ha tenido en su devenir rasgos originales –a veces ejemplares para la Nación en su conjunto– que seguramente no son ajenos a su condición de “frontera”, de límite, según lo describiera José María Aricó con lúcida imaginación. Línea de separación y de encuentro (todo límite une, tanto como separa) entre fuerzas materiales y espirituales provenientes del norte y del sur: desde la tradición que anclaba en el Alto Perú y desde Buenos Aires que abría su puerto –sus puertas– a los vientos de la Europa ilustrada. Singularidad exigente la de Córdoba que no pudo, o no quiso, eludir plurales consecuencias. Este número de *Estudios*, es casi inútil señalarlo, no pretende dar cuenta minuciosa de una historia de casi quinientos años. El lector atento, sin embargo, descubrirá en los trabajos que se presentan algunas huellas de ese complejo y estimulante origen.

Héctor Schmucler